

“Completos 5: Completamente Llamados”

Colosenses 3:1–11

Rick Grover, Pastor Principal

1. ¿Alguna vez has estado esperando una llamada, con la esperanza de recibirla, pero nunca llegó?

Cuando no recibimos la llamada que esperábamos, es muy fácil caer en la trampa del “pensamiento apestoso” que dice: “No soy lo suficientemente bueno. No soy lo suficientemente inteligente. No me quieren. Nadie me ve. Nadie me escucha. No soy deseado.” Pero lo realmente trágico es cuando tomamos esas experiencias —que todos hemos tenido de una manera u otra— y se las proyectamos a Dios.

Tal vez alguien, un amigo o un familiar, dice: “¡Wow! ¡Recibí la llamada... de Dios! Él me ama. Me quiere. Me ha llamado a servir. Me ha llamado a hacer esto o aquello. ¿No es increíble?!” Y tú sonríes y asientes con la cabeza, pero piensas para ti mismo: *“Bueno, qué bien. Qué bueno por ti. Dios te ve. Dios te escucha. Dios te llama. Pero debe haber algo mal conmigo, porque yo no he recibido ninguna ‘llamada’. Tal vez Dios se olvidó de mi número.”*

Estamos en la quinta semana de nuestra serie titulada “Completos”, donde estamos descubriendo que somos completos, plenos y realizados en nada más que en Jesucristo, quien es la plenitud de Dios hecho carne. De hecho, ese es prácticamente el punto principal de lo que Pablo escribe en su carta a la iglesia en Colosas, conocida en el Nuevo Testamento como el libro de Colosenses. En el capítulo 3, Pablo continúa desarrollando este tema ayudándonos a ver que ser completos en Cristo nos lleva a la realidad de que somos llamados por Cristo.

Completos en Cristo = Llamados por Cristo.

En otras palabras, parte de nuestra plenitud en Cristo significa que Él nos ha llamado, y ese llamado —que es para todos— implica que hay cosas que debemos dejar atrás, y otras que debemos tomar y abrazar. Somos completos en Cristo; por lo tanto, somos llamados por Cristo a dejar atrás... y a tomar y abrazar.

2. ¿Qué cosas podría necesitar dejar atrás una persona para seguir el llamado de Cristo?

3. ¿Qué cosas podría necesitar tomar y abrazar para seguir el llamado de Cristo?

Lee Colosenses 3:1–4.

Aquí es donde comenzamos con la realidad de que somos completos en Cristo. “Ya que han resucitado con Cristo...” Esta frase inicial de Colosenses 3:1 también puede traducirse como: “Si, pues, han resucitado con Cristo,” o “Si, por tanto...” o “Ya que, entonces...”

Así que aquí va una pequeña lección de griego. Esta frase es una cláusula condicional que asume la realidad de que los creyentes han resucitado con Cristo. Está afirmando lo que es verdadero, no una posibilidad. Veamos el desglose: Colosenses 3:1 comienza con la frase *ei oun*. En el griego del Nuevo Testamento, cuando *ei* y *oun* se combinan, forman lo que se llama una cláusula condicional positiva, lo que significa que lo que sigue a la cláusula es una verdad, no una posibilidad. Por cierto, esta misma estructura aparece antes en Colosenses 2:20: “Ya que murieron con Cristo a los principios espirituales de este mundo...” (Colosenses 2:20, NVI). Esto está afirmando una verdad: realmente moriste con Cristo a los principios espirituales de este mundo —no es una posibilidad, es una realidad.

¿Por qué esto es tan importante? Porque si no vemos que verdaderamente hemos sido hechos completos en Cristo, nunca abrazaremos que hemos sido llamados por Cristo. Tal vez, si sientes que realmente no has sido llamado por Cristo —que no tienes un papel en el cuerpo de Cristo, que solo asistes a la iglesia pero no eres parte activa de ella—, entonces puede ser porque no estás seguro de si realmente has sido hecho completo en Cristo.

La realidad es que somos completos en Cristo, y por eso somos llamados por Cristo a vivir para Cristo. Eso nos lleva a la siguiente parte del texto: “*Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*” (**Colosenses 3:2, NVI**)

Aquí vemos que nuestras decisiones son gobernadas por nuestro llamado. Nosotros elegimos dónde enfocarnos. Elegimos nuestra manera de pensar. Elegimos la actitud de nuestro corazón. No siempre podemos controlar lo que nos sucede, pero sí podemos controlar cómo respondemos a lo que nos sucede. Decidimos poner la mira en las cosas de arriba, no en las terrenales.

Ahora, hay una idea equivocada que debemos aclarar. La idea errónea es que, ya que ponemos la mira en las cosas de arriba, no nos importa lo que sucede aquí en la tierra. “Somos tan celestiales que no servimos para nada en la tierra.” Pero lo que Pablo escribe está muy lejos de ese pensamiento. Nos enfocamos en lo de arriba para participar en traer lo que está “arriba” a lo que está “abajo.” El gran apologista del siglo XX, C. S. Lewis, escribió: “Si lees la historia, descubrirás que los cristianos que más hicieron por este mundo fueron precisamente los que más pensaron en el venidero.” (*Mero cristianismo*, p. 118)

La verdad es esta: Cuando ponemos nuestra mente en las cosas de arriba, nos importa más profundamente lo que sucede en nuestro mundo, porque nuestra mente empieza a ser moldeada por la mente de Cristo. De hecho, Pablo continúa escribiendo: “*Porque ustedes*

han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.” (Colosenses 3:3, NVI) Y aún dice en el versículo 4: “Cristo, que es la vida de ustedes.”

4. Entonces, ¿cuáles son esas “cosas de arriba” en las que puedes poner tu mente?

Aquí es donde todo se conecta: Ser completos en Cristo nos lleva a la realidad de que somos llamados por Cristo, lo que nos impulsa a vivir para Cristo.

Completos en Cristo: Primer paso. (Colosenses 3:1)

Llamados por Cristo: Segundo paso. (Colosenses 3:2–4)

Vivir para Cristo: Tercer paso. (Colosenses 3:5–4:1)

Vivimos para Cristo a través de lo que debemos hacer morir y lo que debemos vestirnos. (Hoy terminaremos la primera parte y la segunda la veremos el próximo domingo).

- *“Por tanto, hagan morir todo lo terrenal que hay en ustedes.” (Colosenses 3:5–11)*
- *“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de...” (Colosenses 3:12–4:1)*

La vida cristiana fluye de nuestra identidad en Cristo —somos completos en Cristo y somos llamados por Cristo. Esa es nuestra identidad. Eso es lo que somos. Pero no se detiene ahí. No es solo una tarjeta de identificación que llevas en la cartera: “Sí, soy miembro oficial de la iglesia de Jesús,” y nada más. Nuestra identidad guía nuestras acciones. La fe cristiana es una fe activa; es un estilo de vida. Cuando ponemos nuestra mente en las cosas de arriba, nuestros pies comienzan a seguir ese rumbo. Empezamos a movernos. Así lo expresa Pablo en los versículos 5–11:

“Por tanto, hagan morir todo lo terrenal que hay en ustedes: inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia, lo cual es idolatría. Por estas cosas viene la ira de Dios. Ustedes practicaron estas cosas en otro tiempo, cuando vivían en ellas. Pero ahora, abandonen también todo esto: enojo, ira, malicia, calumnias y lenguaje obsceno. No se mientan unos a otros, puesto que se han despojado del viejo hombre con sus prácticas y se han revestido del nuevo, el cual se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador. En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos.” **(Colosenses 3:5–11, NVI)**

Esto no se trata de un moralismo puritano ni de un cambio de conducta basado en el juicio o la culpa. Se trata de una vida nueva. Si queremos la vida nueva, debemos dejar atrás la vida vieja. Si queremos vestirnos del nuevo ser (v. 10), debemos quitarnos el viejo ser (v. 9). No lo hacemos para ganar el amor de Dios, sino porque Él ya nos ama. Él nos ha hecho

completos. Nos ha llamado. Y ahora nos capacita para vivir para Cristo —para soltar lo que debemos soltar, con el fin de aferrarnos a lo que debemos tomar.

5. ¿Qué cosas en tu vida está Jesús llamándote a hacer morir? Las cosas que simplemente no encajan con tu nuevo ser.

Animémonos unos a otros a despojarnos del viejo ser, para revestirnos del nuevo, porque somos completos y somos llamados por Jesucristo.